

SUSCRICIONES

	1 <sup>o</sup>	2 <sup>o</sup>	3 <sup>o</sup>	4 <sup>o</sup>
Madrid	1 50	4 50	9	17 50
Provincias	1 50	4 50	9	17 50
<b>EXTRANJERO</b>				
Portugal	1 50	4 50	9	17 50
Naciones con-	1 50	4 50	9	17 50
venidas	1 50	4 50	9	17 50
No convenidas	1 50	4 50	9	17 50
<b>VENTA</b>				
España	25	cuma	0 75	pta.
<b>EXTRANJERO</b>				
Portugal	25	1 25		
Naciones con-	25	1 50		
venidas	25	1 50		
No convenidas	25	1 50		
<b>NUMEROS SUELTOS</b>				
Del día	0 05	peseta.		
Atrasado	0 25			

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

**SE SUSCRIBE**  
En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.  
**ANUNCIOS**  
Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 36.  
**EXTRANJERO**  
En París la «Société Mensuelle de Publicité» rue Cassin, 61; director Mr. Loreite.  
**REMITIDOS**  
Precios convencionales.  
Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO

ANO XVIII—TERCERA EPOCA

Viernes 15 de Abril de 1893

MADRID—NUM. 6.005

**NUESTRO GRABADO**

Es copia de un hermoso cuadro existente en la capilla de la Pasión de la iglesia de San Francisco el Grande.  
Su autor, Muñoz Degrain, supo inspirarse, al trazarlo, en el Evangelio de San Mateo, y producir una obra severa y hermosísima digna de su reputación.  
Según el Evangelista «un hombre rico de Arimatea, llamado Josef, que era también discípulo de Jesús, se llegó a Pilatos y le pidió el cuerpo del Maestro. Pilatos mandó que se le diera... Y tomando Josef el cuerpo le envolvió en una sábana limpia, y lo puso en el sepulcro nuevo, que había labrado en la peña.  
Y revuelta una gran piedra a la puerta del sepulcro se fue... Y estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.  
Se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, y se fueron a Pilatos diciendo:—Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.  
Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero, porque no vengan sus discípulos de noche y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos, y sea el postrer error peor que el primero.  
Y Pilatos les dijo: ¿Teneis una guardia: id, aseguradle como sabéis. Y yendo ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra con la guardia...  
—¡Inútiles fueron entonces los sellos y los guardas para mantener encerrado el espíritu de Dios, que debía llenar el mundo. ¡B inútiles han sido luego y serán hasta la consumación de los siglos!

**EL HOMBRE DEL CALVARIO**

Ha diez y nueve siglos realizóse en Jerusalén un hecho que parecía muy lejos de merecer los honores debidos a aquellos memorables acontecimientos que pasan siempre de la profunda conmoción de los pueblos a las relaciones de la historia, y muchas veces suben de las relaciones de la historia a las religiosas solemnidades de un culto.  
Unos cuantos hombres, a la hora en que los últimos humos del crepúsculo de la tarde ceden el paso a las primeras tinieblas de la noche, desclavaron de una cruz el cadáver de un ajusticiado, ungieronlo con perfumes, le ciñeron una mortaja, levantaron en los brazos musculosos y se lo llevaron por las agrias asperezas de una cueva y por entre los melancólicos olivares de un valle adyacente, hasta la espalda de la frontera colina. Llegaron y allí lo sepulieron.  
A la claridad de la luna, que subía lentamente en el horizonte, hubiera sido fácil distinguir entonces estas cuatro cosas, naturales, vulgarísimas. Cerca de la amplia elevación de una roca que sombreaba las claras ondulaciones de aquel terreno, el cuerpo de un pobre muerto, desdibujado entre los dobles de un lienzo a corta distancia la costosa remoción de una piedra sepulcral, debido al esfuerzo de algunos hombres; un poco adelante (el reducido grupo de unas mujeres que sollozaban, y más allá, en lo alto de un monte, dominando todo, los brazos desnudos de una cruz solitaria, viuda del misero a quien se había unido en los monstruosos espasmos de la muerte legal.  
Después, el cadáver fue trasladado hacia las sombras de su gruta funeraria; la pie-

dra resbaló hacia su destino, y... nada más.  
Las corrientes murmuraban a lo lejos la eterna canción monótona del movimiento de las aguas: los usuales vapores de la combustión nocturna humeaban aún en

menes: la caridad ha suprimido muchas veces la penuria de los que no pueden tener el insensato lujo de una mortaja en las miserias de la vida común, y sepulturas raras a costosos mausoleos de mármol, más ó menos lágrimas por un muerto, ma-

terio enorme de las generaciones extinguidas...  
La tragedia consumióse ha diez y nueve siglos.  
—¿Recuerdas tú, oh, Cruz, aquel condenado

tas de rocío ó lágrimas de melancolía? Perdona. Mi interrogación es una bñ familia.

Tu bulto cargó de ignominias el espacio más sagrado de cuanto es posible demarcar en la tierra: ¡el espacio de las sepulturas! Tus brazos suspendieron de su inmovilidad y mataron cruelmente millones de desgraciados, heridos por las sentencias de la vindicta humana, cuando aún estaba sumergida en la noche de la conciencia, la verdadera noción de la justicia.

Hoy en el Tabor de la transfiguración humana, ingente montaña florida como las primaveras y luciente como el sol de estío; es cuando tú extiendes los brazos, oh, Cruz, de mi Dios. Ya nada tienes con los tribunales de la tierra: ya no es tu morada el Gólgota de los mártires humanos.

Lo que ves, lo que dominas, no son legiones de esclavos arrastrándose forzados a tus pies; sin generaciones rescatadas por Jesús, que se levantan en las ondas de su propia libertad...  
DR. ANTONIO CÁNDIDO.

**SALMO DE PASION**

... Es muy sencilla, y puesto que tanto empeño muestra usted por conocerla, en cuatro palabras quedará al corriente de esta mi desdicha, que llevome para siempre la brillantez de mi cara, la más lucida del pueblo según decían, dejándome el alma en perpetua Semana de Pasión.  
Dijo: y sentándose en el tronco de un nogal derribado, la cabeza ligeramente inclinada, las manos en cruz sobre las rodillas y en los ojos retratada una infinita tristeza, comenzó a contar la historia sin que su voz levantase más murmullo que el salto de agua que a pocos metros de nosotros se escapaba por la grieta de una roca tapizada de musgo y entretregada de hiedra.

«Blanca... blanca como la nieve; como la Virgen de los Dolores... Blanca para siempre... Blanca no Amarilla como la cera de los funerales... descolorida como el día en que el Señor sea servido llamarme a sí...»

«Era fuerte, robusto como el castaño que está al pie de la Iglesia de condición más dulce que la medora... Allí, enfrente, trabajaba la su hacienda... Yo le animaba cantando mientras colgaba la ropa que para lavar había traído, de los espinos... después que el sol se dejaba caer por detrás de aquel picacho y empezaban a oírse las esquilas del ganado que volvía de la sierra y el chirrido de las carretas cargadas de rozo que entraban por las callejas... El se llegaba al pie mío... ¡Me miraba, Virgen, me miraba mucho... Muy adentro... Con aquellos ojos, mal comparados, que parecían de ramera propiamente, por lo brillantes... y luego recojamos la ropa, y hecho el hato, yo con la carga a la cabeza y él las llas al hombro, nos volvíamos a nuestras casas... riendo... cantando... si señor, cantando más que los grillos en Mayo...»

Habíamos hecho cuenta de casarnos en domingo de Ramos.

Era yo una palma entonces y cuentan que las amapolas que se dan en aquel cerra lo, no tenían más color que mi cara.  
Teníamos libertad... iba a ser él mi hombre...  
Yo le acompañaba a desmochar cajigas en el monte, ó rozar en la sierra, y nuestra conversación era así: como a modo de rezos, ó la santidad de nuestro cariño...



EL ENTIERRO DE CRISTO

la ciudad dispuesta a reparar en un sueño placido las fuerzas gastadas en la fatigante labor del día; y la noche comenzaba a darse, preocupada y libre, a la celebración de sus misterios.  
En todo esto no hay nada de extraordinario. El patibulo existió siempre fuera de puertas de una población importante como expiación y monumento de sus cri-

yor ó menor lucimiento en el duelo, perfumes exquisitos de Arabia, bálsamos preciosos, aices y mirra para disimular en el cadáver la exudación de la agonía; qué significan si no las desigualdades de la fortuna los cambiantes de la opinión, la riqueza de los que mueren ó el amor de los que sobreviven... ¡La tierra que pisamos no es una vasta necrópolis, el camen-

que abrazaron contigo en las cimas pedregosas del Calvario! ¡Lo viste después á tus pies, apretado en las ligaduras de la mortaja, las venas entumecidas por distensiones violentas, los ojos vidriosos por el frío de la muerte, livido, descompuesto! ¡Dó no se arrebataronle de allí! A la mañana siguiente tus brazos sueltas con una transpiración abundante. ¡Trau go-

Jamás reñimos... Ni aun cuando para decirme alguna cosa muy al oído... me pellizcaba la cintura...

El entierro se hizo un viernes... poco antes del toque de oraciones, porque los compañeros que le habían de llevar, estaban a por Argoma.

¿Qué tristemente tocaba la campana y todos los ruidos que a lo sordo sonaban, señor?... Todo el pueblo venia en acompañamiento por aquella vereda de la derecha...

Entonces tuve como una revelación. Volvíme apresuradamente al cementerio. Ya no tocaban las campanas ni se escuchaba el rezo del Sr. Cura...

El campo no tenía flores... pero mi cara y mis mejillas eran entonces rosas de Alejandria... Dios se apiadó de mí. El pobre muerto, que se iba a quedar allí...

V. LASTRA Y JADO. Desde aquella fecha el compuesto está florido... Sobre su tumba balanceáanse constantemente rosas más reventonas que las que Mayo enfora...

LOS SERMONES DE SEMANA SANTA

(POR LA TARDE.) EN LAS DESCALZAS REALES El Sr. Sanjuán.

Un buen teólogo y un orador muy más que mediano. Levaba perfectamente ordenado su discurso, y lo dijo sin faltar ni en un ápice a las reglas.

Expuso en el exordio la idea que dan de Jesús las escuelas anticatólicas y el fundamento de la tesis ortodoxa que afirma en Él dos naturalezas, la divina y la humana, para venir a parar en que por la Institución Eucarística aparece demostrada la primera.

Explico luego con mucha erudición la presencialidad de Jesucristo en El Sacramento del Altar, procurando patentizar que se concilia perfectamente lo que los sentidos ven desde los encarnaciones, y lo que el entendimiento de los buenos cristianos, ilustrado por la enseñanza infalible del Hombre Dios, debe contemplar en el augusto misterio.

Es de creer que el público no sacase de tan luminosa explicación, de la transubstanciación, sustancia alguna.

El orador concluyó con el apostrofe de rúbrica al racionalismo y al libre pensamiento, que no quieren admitir la conformidad de la ciencia con la fe en tales asuntos.

Verdaderamente, estos usos de ahora recuerdan la frase tan conocida de los huertanos: "qué almorzará la gente donde no haya naranja?"

¿Qué podrían predicar los oradores de antaño, cuando no había racionalismo ni libre pensamiento?

M. S. J. EN SAN PEDRO El Sr. D. Miguel Conde. A juzgar por su sermón de ayer tarde, es un clérigo modesto y sencillito el padre Conde, al que hay que tratar con benevolencia relativa.

Desu modo de decir dan muestra elocuente las siguientes frases: «Uno de los caracteres que caracterizan...» «Colocó Jesús una toballa sobre sus lomos, cogió una palangana...» «Lavar a sus discípulos y nada menos que los pies!»

bien de sacrificarle. Le parece al padre Conde vida oscura la del propagandista, cuya elocuencia llega a conseguir que las multitudes le sigan por campos y ciudades?

Aparte esos errores, disculpables en un clérigo de aldea, el Sr. Conde no dejó de citar en todo su sermón unas palabras de Moisés (siempre en latín), encaminadas a llamar la atención del veleidoso pueblo hebreo en el desierto hacia las obras del Señor.

El padre Conde tuvo el buen acuerdo de ser breve. Se lo agradecemos, y Moisés si le oyó, le estará también muy agradecido.

V. L. M. EN LAS GONGORAS El Sr. La Granja.

¡Loado sea el Dios de las alturas! ¡y como les oían los pies a los bellacos! Culpa de nuestra puntualidad soldadesca. A las tres rezaba el cartel, y sonando las tres campanadas, piano piano, nos acercábamos en un rinconcillo.

Después de media hora de espera, del «perfumado» lavatorio, y de alguna manifestación material de la vigilia, exhalada por las devotas de turno, asomó por el púlpito la recia y bien tratada persona del Sr. La Granja.

No estuvo mal el reverendo, en cuanto al tiempo. Los veinte minutos que ocupó la tribuna lleva en su abono, porque si emplea algunos más... ni ratas quedan en la sacristía.

Habló como máquina palabra, a borbotones al principio, con estrecheces y rechinos de hierro viejo, al cabo. Demás de esto, el hermoso tema elegido para el sermón, merecía mayor calma y menos énfasis, porque la humildad, de Jesús era como es la humildad, suave y llana, y el arte que intente reflejarla, necesita ser plácido y sentido.

Bueno que el Sr. La Granja traiga a cuento como enseñanza las vicisitudes y el remate de los pueblos grandes y soberbios; que deduzca conclusiones a su modo, y que asome sus ribetes de erudito. Esto último no estorba.

Pero huelga todo, cuando se lleva bilvanado el discurso y no se guarda el compás y la armonía que se requieren hasta en las zarzabandas literarias.

En conclusión, el Sr. La Granja debe ingresar en el gremio de los Lafrazos, mientras no corrija su atropellada oratoria. Entretanto esponjomos, con la frase del otro maestro, divino en letras, la opinión de la mayoría del auditorio:

Gritó la gente toda: «Al mar se arroje, Vaya la granja al mar sin resistencia.» —Dor Dios, dijo el cronista, que me enoje.

J. I. EN SAN PASCUAL Sr. Morlans. No valia la pena de esperar la hora larga que perdimos para escucharle.

Es el Sr. Morlans hombre de buen aspecto que conviene a su favor y pone en su palabra un acento de compunción que cuadraba perfectamente al acento de su plática. Pero nada más. Ni en el arsenal de sus recursos oratorios hay asuntos patéticos y conmovedores, ni en el de sus conocimientos otros que los textos sagrados, escuetos y monótonos, sin más que tal cual aplicación o enseñanza de lo que dejaron escrito sobre ellos San Agustín o Santo Tomás.

Porque si bien el Sr. Morlans procura sazonar sus pláticas con tal cual cita de historia profana, la memoria ingrata no responde, y sucédele lo que ayer, que al hablar de la lección de entrañable amor que envuelve el acto del lavatorio y de la cena de Jesús a sus discípulos, y buscando ejemplos en la historia de sacrificios hechos por el amor, dió con el de Cleopatra por Marco Antonio, y... hasta pasado buen rato no pudo reanudar el hilo de su discurso, citando a Claudio y Mesalina, y a Sansón y Dalila para salir del atasco.

Ya anunció el Sr. Morlans en los comienzos de su oración que no se proponía emular las elocuencias del mundo, que tan envidiadas son por algunos. No era necesaria la salvedad, porque bien se echaba de ver.

En cambio invocó el fuego celeste y sagrado, tan necesario para sacar las enseñanzas que se desprenden del acto del lavatorio, y el fuego divino no acudió tampoco a su inspiración. Si hubiera contado con el valor y los recursos con que cuenta el Sr. Cánovas, habría dicho como el jefe ilustre del partido conservador en ocasión reciente y memorable: «¿Qué le hemos de hacer! sino se me ocurre mas.»

La oración del Sr. Morlans fué breve, y es lo mejor que tuvo.

En nuestra larga espera, una observación hicimos que queremos dejar consignada. En el templo, no muy espacioso, contamos hasta nueve ó diez mesas de petitorio; pero en todas ellas se guardaba fielmente el precepto episcopal, no turbando la devoción de los fieles con el ruido del chocar de las monedas contra las bandejas.

Género de reclamo que tenia de todo menos de carácter religioso.

¡Vaya usted a fiarse, después de la formalidad de ciertas gentes!

A. HOSPITAL DEL CARMEN El padre Monjo.

Amante de las funciones de monjas, y con preferencia si ellas son de la caridad, fué a las tres en punto a presenciar el lavatorio y mandato de reverencia.

Doce asilados han hecho el papel de apóstoles, sin el orgullo de Pedro y sin la malevolencia de Judas.

«Y sabéis por qué he hecho eso con vosotros!» —dijo Jesús.

Y San Agustín dice: «Lo que eso significa vale más para meditado que para explicado. Lo mismo dijo el doctor Angélico y otros muchos.

Estos actos de humildad recuerdan la sublime misión de las monjas, y cuando dulce debe ser para el desvalido y moribundo el dormirse en presencia de un sonoro purismo y despertar en la presencia de Dios.

Sino fuera por esas contemplaciones, quién resistiría todo un sermón del padre del Sagrado Corazón, Sr. Monjo, sin tonos, sin acción, sin fraseo retórico, sin condiciones, en fin...»

Llamóse Jesucristo en el cantar de los cantares, Libro del valle. Y al malo como Judas le esperan los «braceros del infierno». Aunque el padre Monjo no es viejo, es muy anticuado, y parece instruido en el apostolado de sermones franceses, traducidos para iglesias pequeñas.

A templecillo, predicadorcillo. R. B. EN SAN LUIS D. Rafael Opi Balbin.

El padre Opi tiene aspecto venerable, voz escasa y ademanes correctos y sobrios. Esto último nos parece lo más recomendable en un predicador. Los grandes movimientos y manoteos son insoportables en el púlpito.

La oratoria de este sacerdote es dulce hasta lo melifluo y persuasiva a su modo; es decir, que quiere convencer por medio de la repetición y a fuerza de sinonimias.

Pero si se para a considerar el oyente, si quiere hacer deducciones de la palabra del orador, pierde el tiempo, porque las disertaciones del padre Opi no son consecuencia de los sagrados misterios, sino de su propia oratoria.

No hay, pues, que buscar amenidad en el sermón que pronunció ayer tarde en San Luis, una vez terminada la ceremonia del lavatorio. La única amenidad consiste en las inflexiones de voz que por razones musicales le conducen a terminar las frases de modo imperceptible para el que escucha.

En fin, habló poco y no dijo nada; por lo tanto al padre Opi se le puede oír como cuando se oye llover, y en esto lleva ventaja a los que se hacen oír como cuando truena y graniza.

C. EN SAN MARTIN El Sr. Sánchez Capuchino.

Capuchino de nombre, entendiéndose bien, porque no tiene nada de aquellos orondos frailes de que todavía hemos conocido algún ejemplar.

Ni gasta capucha ni barbas; su voz de contralto, algo gangosa, y los continuos y desordenados movimientos de su cintura, le hacen parecerse más a monja histórica que a reverendo padre.

Según los piadosos carteles del atrio, es catedrático del Seminario Conciliar, y aunque no lo digan, se supone que no lo será de oratoria sagrada; porque el sermón de ayer no resultó modelo, ni en su parte descriptiva ni en la doctrinal.

Más que maestro desarrollando un tema, parecía discípulo inquieto obligado a relatar un capítulo, aprendido por castigo, y a costa de alguna bofetada.

Tuvo el buen gusto de no ensartar latines, pero se mostró bastante liberal en la traducción de algunos, como cuando dijo: «no tendrás parte en mi reino», refiriéndose a la frase *partem meum non habebis*. Y con tanto repetir que Jesús era Señor de sus discípulos y tanto prometerles aquel reino, no podían menos de verse a las mentes las promesas de la insulsa Berataria.

la altísima eración y los largos días a las acedencias de la soledad... Le recomiendo el vocablo a Valbuena. Y a todo esto había remontado el vuelo por las naciones, estudiando la caridad.

«Que la palabra folleteo... Malo, malo, malo!... nos dijimos para nuestro gaban...» «Vamos a salir a plaza! Y vaya si salimos! Al poco rato soltó el orador lo que le esocia adentré: que los socialistas y los anarquistas no eran culpables de sus absurdos extravíos si no...»

Pues claro está. ¿Quién había de ser? ¡La prensa impía, hombre, la prensa impía! «Si eso lo sabe todo el mundo! ¡Mire usted que a propósitos del sublime lavatorio, de aquella hermosa prueba de humildad de nuestro Redentor, aludir a Debats y Ferreira y al compañero Iglesias!»

La forma del discurso, en su acepción más amplia, corria pareja con el fondo; el predicador pronunciaba torpemente, equivocándose; se perdía en los períodos álgidos; su pronunciación era oscura y sus ademanes algo embarazados; su sermón no fué muy largo y como siempre sea tan breve, alcanzará ya que no otra cosa la gratitud del auditorio.

P. N. EN LAS MARAVILLAS El Sr. Colorio.

Estaba de Dios. ¡Siempre el padre Colorio! Parece que me persigue. Ayer buscaba a un Sr. Rivera, y ¡zas! un cartelito pegado a la puerta del templo con pan mascado y con letras gordas, que dice: «Cuatro de la tarde: sermón del padre Colorio.»

Afortunadamente, ó por mi desgracia, la Semana Católica no estuvo en lo cierto al marcar la hora, no pudiendo, por ello, escuchar la palabra del orador. Sin embargo, no perdí el tiempo; metime en arquitectura, y vi que la iglesia amenaza ruina, y que daré no pequeños disgustos a no ser por un milagro de Dios.

Tengo la filación física y oratoria del padre Colorio, que conservo como oro en paño. «Buen mozo—dice—adorador cepa; figurero» que traducido al lenguaje vulgar quiere decir: «Arrogante figura; es orador de buena cepa, si bien acciona de un modo exagerado, cosa que le perjudica en extremo.»

Esto era el año pasado. El actual... Dios mio, qué sospechal! «Si el padre Colorio adelantaria la hora para quitarme el gusto de oírle!»

El año que viene dormiré, si es preciso, en el mismo templo. D. EN SAN ANDRÉS El padre Luis Fernández.

«¿Qué sabría el hombre si Dios no le hubiera revelado?» Así, con esos dos versos de romance comenzó su desahogada plática el padre referido, un bendito señor que dice ofenciones por ofensas y lamamiento por lavatorio, que llama escritas a los amantes del progreso y farisismo a «los que se atreven a interpretar las palabras de los obispos (y) del Sumo Pontífice» y que, sin embargo de esto, interpreta de la manera más peregrina y revuelve a su antojo los mismos textos.

Debe de haber sido el susodicho padre poeta de afición; cuando menos así lo hacen creer los mil y un versos que intercala, como fueron ellos saliendo en los períodos de su discurso.

Sirvan de muestra los siguientes tomados al acaso: «La fe que existe en nuestros corazones vence con poco esfuerzo las pasiones... que casi parecen una humorada de Cam poamor.»

(Estos octosilabos: «con esa sinceridad ese amor y esa verdad...») (y aquellos otros: «Hay que ser cristianos prácticos no fieles apologeticos, etc.»)

que bien pueden dar pie para hacer una composición en estrófalos. Algunas veces deja el Padre de sentirse Carulla espontánea, y se contenta con dialogar en prosa sobre pasajes del Nuevo Testamento.

En uno de ellos puso en boca de Jesucristo las siguientes palabras: «¡Ah!... ¡ah!... vé, déjalo todo y si-gueme.»

«¡Ah! ¡ah! vé...» Esto era sin duda una onomatopaya alusiva al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Con esto, con afirmar muy serio y en tono dogmático que «el que duda es sospechoso de hipocrisia» y con fustigar como de pasada a los autores de libros, folletos y periódicos (liberales se entiende) terminó su plática el bueno del Sr. Fernández. El cual nada tiene que ver con el Fernández ó Hernández que en el mismo sitio predicó por la noche.

Una observación: Apostaríamos a que el padre vive en los barrios bajos; no se concibe de otro modo que pronuncie *lisa y llanamente dignidad, verdad, necesidad, etc.*

Esa *pequeñez* es de muy mal efecto en los sermones. Como que, cerrando los ojos, pudiera cualquiera creerse trasladado a la mismísima calle del Sombrerete.

P. DE LA M. (POR LA NOCHE) EN EL CABALLERO DE GRACIA El Sr. Zaballo?

Nos pareció que el predicador no era el mismo a quien por el apellido Zaballo nos acordamos de años anteriores. No hay diferencia apreciable en la oratoria, pero si alguna en el aspecto.

A todo esto el padre Zaballo, ó quien fuere, demostraba por cuantos medios tenía a su alcance, la divinidad de Jesucristo.

Hombre cortés y mesurado, al llamar a capítulo a los herejes, no les ponía nombres feos, antes al contrario, los trataba con urbanas formas.

Virtud digna de estima, y tan natural en el sacerdote, que al hablar éste de los que califican a Cristo de impostor y entrar en la refutación de tal supuesto, volviése hacia el tabernáculo y pidió mil perdones al Divino Muerto por lo inconveniente de la hipótesis.

Dedicóse, pues, a combatir a los materialistas y ateos, no sin citar antes con suma deferencia la opinión de Juan Jacobo Rousseau, y agotada la argumentación de los milagros, hizo para convencerlos una prueba decisiva. Los convidó a subir al Calvario, y una vez que estuvieran arriba dijoles, arrojando su incredulidad bajo un irrefutable argumento: «Los moribundos apenas pueden hablar, y hay que acercar mucho el oído a sus labios para percibir lo que balbucean; pues bien, Jesucristo al morir dió un gran grito, *emisit vocem magnam*; luego entonces no cabe respecto a su divinidad ni la más mínima duda.»

El gato, al oír esto, se retiró con mucho comedimiento a la sacristía. V. R. EN SAN SEBASTIAN Sr. Mombiona.

No puede decirse que en la oratoria del padre Mombiona haya inspiración ni entusiasmo, pero si corrección y cultura, y estas ya son condiciones muy recomendables en los tiempos que alcanzamos.

El padre Mombiona habla con claridad, coordina acertadamente sus ideas, hay lógica en sus deducciones, y en su discurso se nota un orden de exposición que aunque muestra demasiado el artificio, cautiva por la aparente sencillez.

Nosotros le oíamos por primera vez, pero sin duda debe tener ya crédito entre los fieles, porque los sitios fueron tomados con tiempo; acabados los oficios invadieron los bancos centrales muchas personas que se disputaron los asientos, y a pesar del calor excesivo que se sentía, escucharon hasta el final con religioso silencio y hasta con agrado la correcta y fácil plática de este ilustrado sacerdote.

Nada tenemos, pues, que decir contra el padre Mombiona, sino felicitarle, porque si no ha de dar días de gloria a la tribuna sagrada, por lo menos no ha de contribuir a su descrédito, como hacen otros, aunque involuntariamente.

C. EN SAN PASCUAL El Sr. Flórez.

Con pa abras de Zacarías (el profeta) se decía un sermón a reducida concurrencia, cuando llegué yo al templo de las Pascualas.

«Estamos perdidos!» —Esta era la síntesis de la perorata, más propia de misioneros que se envían por los desiertos a pueblos rurales, que de conferenciantes dados a público cortesano y civil como el de esta corte.

El orador es bueno, no puede negarse. Parece que tiene la convicción de lo que dice, y que todo ello es producto y fruto de su exclusiva cosecha. No así todos. El orador es vehementemente, luego violento y luego apasionadísimo. Tiene mucho de predicador evangélico. Conoce, además, que no habla a convertidos. El lo confiesa.

Involucra, hablando de la pasión de Jesús, cosas que se refrieron en la corona de Aragón al infornutado Jaime, conde de Urgel; porque ese Jaime, como el Conquistador, eran de familia judía y herejeros, por ende, de Jerusalem, y Cristos ó unidos.

Es Jaime se refugió desde Lérida en Balaguer, que fué su última trincherá y tal vez cayó prisionero en Getsemani, que es un huerto ó cortijo que dista pocas horas de Balaguer.

Pero volvamos. El orador reconoce que el periodismo antireligioso es leído con avidez, siendo así que debería *auscultarse* a todo descuido que además está encenagado en todos los vicios y perversidades.

Semejantes plañidos (debo confesarlo), me han dolido en el corazón; pero no así a varios feligrises y no pocas feligrisas que tomaban la cosa menos en serio. ¿A qué tiempos hemos llegado!

«¡Siquiera por estos días tres días deberías, amados de mi corazón (decía), manifiestar arrepentimiento de vuestras culpas. La confesión nos la enseñó el mismo Dios.»

Quince minutos, largos, tuvo el orador el crucifijo en las manos, esforzando cada vez más su fatigada y bastante afónica voz; entre otras cosas le oímos lo siguiente: «no os quito sino *fríos de calentores, no tibios*; porque el agua tibia ya sabéis que es la que sirve... y la que daña más al cuerpo.»

La concurrencia, escasa; el ornato, agradable; la cámara ardiente, digna del difunto; las mesas petitorias, con duros y billetes. Cuanto a las lágrimas que el predicador no pudo arrancar al cruel auditorio, lazos el cielo, al salir de la iglesia, sobre mi paraguas.



CUARENTA AÑOS DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RESULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiada siempre la primera. Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza. La de La Margarita se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY SUPERIOR á los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de La Margarita, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones, y CON PRONTITUD EL DENGUE siendo, además, como profiláctico, un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIFTERIA y de la Tisis, usadas á menudo.

NEW FUNERAL

TELEFONO 301

ALCALA, 60

TODO SU MATERIAL ES NUEVO

SASTRERIA

ANDRES GARCIA. SILVA 25

Gran economía y competencia

Unica casa en Madrid en donde se encuentran mayores ventajas en toda clase de trabajos de sastrería. NOTA. En esta casa se viste á gusto del parroquiano y no del sastre, como generalmente pasa.

SILVA, 25, ANTES ESPOZ Y MINA, 10

5 ptas. Camisas con vistas de lino, buena clase y buen corte. 6 id. Camisas de color en cretona francesa. 7 id. Camisas superiores en madapolán francés, con ricas vistas de hilos. 8 id. Camisas elegantes para frac, en últimos modelos. 9 id. Camisas de novedad con perchas de fantasía. 10 id. Camisas de seda para viaje. GAMBISERIA DE MARTINEZ Calle de S. Sebastián 2 MADRID

GRANDIOSO SURTIDO EN ABANICOS, EN-TOUT-CAS, PARAGUAS, QUITASOLES Y BASTONES

Manuel de Diego

13, PUERTA DEL SOL, 13

ESQUINA A LA CALLE DE LA MONTERA

Casa especial por su sistema de vender á muy limitado beneficio. Todos los géneros están marcados á precio fijo invariable.

Se han recibido las últimas novedades, sobresaliendo más particularmente una profusión de abanicos en-tout-cas, estos últimos con preciosas combinaciones de puños y telas á precios tan excepcionalmente baratos, que seguramente han de llamar la atención de todos cuantos favorezcan esta casa, donde sin duda hallarán una gran economía en sus compras. NOTA IMPORTANTE. Habiendo adquirido en muy ventajosas condiciones todas las inmensas existencias de una importante fábrica que cesó, se están vendiendo á precios tan extraordinariamente baratos, cual seguramente no se encontrarán en saldos ni liquidaciones por ser estos, todos géneros de novedad, buen gusto y confianza; así, pues, recomendamos á nuestros favorecedores aprovechen esta ocasión.

LA FAVORITA Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, la mejor y más barata, sin nitrato de plata; no mancha la piel ni ropa. Úsase con la mano ó cepillo. Frasco 3/50 ptas. Madrid M. Macian, Catedrático de Gracia, 30 ptales perfumera.

THEOPHILE ROEDERER & REIMS CRISTAL CHAMPAGNE GLADIATEUR CABALLO Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. París 1907. Medallas de Oro, Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc. CASA FUNDADA EN 1864 De venta en Casa de Lhardy, Café Restaurant de Fernos, Café Inglés, y todas las praterías de Burdeos y Francia. AGENTE GENERAL: LEON P. AUBREY, 25, Rue Bertholot, PARIS.

9, COLONIALES, ESPOZ Y MINA, 9

Salmón y langosta fresca en latas. Vinos y licores finos de todas las primeras marcas. Pimientos dulces morrones latas grandes á 3 rs. una, y tomate al natural tomando azúcar. Salmichon Vichy legitimo 6,50 pesetas kilo.

ALMORRANAS

Se curan radicalmente y se calma el dolor en el acto con Balsamo de Santa Teresita. 20 años de éxitos constantes. prueban. 2 pesetas. Farmacias de Reymundo, Atocha, 25, Yanez, calle del Prado, 4. Pedir gratis folleto con grabados. De provincias á R. Martínez, Valverde, 48 y 50. Va por correo por 2,25 ptas. en sellos de 15 céntimos.

FALDAS

de seda adornadas en todos colores desde 10 ptas. Blusas sural, últimos modelos, á 25 ptas.; de lana á 5 ptas.; de batista y percal desde 3,50 ptas., y toda clase de ropa blanca, á precios muy económicos. Carreteras, 35, entresuelo (frente á Correos).

JARABE DE BREA

Especialísimo y de efectos positivos en los catarrros de PECHO, ASMA, TOSES, irritaciones de la garganta y catarrros de la vejiga.—Frasco 1 y 2 PESETAS. Farmacia ATOCHA, 35, Frente á Relatores. Teléfono 33.

TONICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosura EL CABELLO De venta en todas las farmacias y droguerías de la Península. Sres. Vicente Ferrer y Compañía. Depositarios: Barcelona.

LA CONFIANZA LUNA, 11 GRANDES ALMACENES DE VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO EN TODA CLASE DE MUEBLES LUNA, 11

Pastillas antisépticas de Audet

Útiles á los cantantes, oradores, eclesiásticos y enfermos de la voz. Eficaces para combatir los catarrros de la garganta y recuperar el timbre de la voz; 4 pesetas caja en todas las boticas. Las Pastillas Antisépticas de Audet, como le ama á voz populi, no tienen rivales de las Píldoras Antisépticas para curar la voz, pero curan las afecciones de cuarenta y seis de las Píldoras Antisépticas de Audet, atribuidas á los resfriados, al herpes, á otros humores. Son eficaces para calmar la voz, quitar el dolor favoreciendo la expectoración y recobrar la sonoridad de la voz. Los sacerdotes, confesores, oradores, comerciantes, etc., hallan con estas Pastillas inmediato alivio y pronta y franca curación.

LA SOLEDAD

10, DESENGAÑO, 10 Empresa general de servicios y coches fúnebres. TELÉFONO NÚMERO 205 NO TIENE SUCURSALES

magnesia villegas. Granular Efervescente - Frasco real. Cura las afecciones del estómago. Plaza del Ángel 76 y próximas farmacias.

CARABAÑA

Interesa á todos saber: 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA. 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA y que es de origen volcánico. 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, productos de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales. 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público, y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer para toda comprobación necesaria.

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas. — Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general. La salud del cuerpo interior y exterior. Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía. DEPOSITO GENERAL POR MAYOR R. J. CHAVARRI, 87, ATOCHA, 87, MADRID

FLOR Y NATA DE MADRID Especialidad en ramilletes, tartas y pastales de nata, crema y dulce. Leche de las Navas. PLAZA DELERQUE, 1

CASA HIDALGO

GRAN CONFITERIA Y REPOSTERIA MONAS DE PASCUA Gran colección sábado y domingo. TODOS LOS DIAS ESQUISITOS POSTRES ESPECIALES CARAMELOS HIDALGO 9, BARQUILLO, 9

SEÑORAS 500 docenas polvos Java á 1/75 ptas. caja. CARRETAS, 7, PERFUMERIA

LIBRO NUEVO. PRECISO Y CURIOSO.—ANTES, EN EL LECHO CONYUGAL Y DESPUES del Dr. Tosmac.—Marca las condiciones que han de reunir los órganos, en ambos sexos, al considerarse aptos para el desempeño de la relación sexual; fija reglas á cada edad, posición y cuanto ha de tenerse en cuenta para hacer la relación prolífica y conservar las fuerzas genitales largos años, evitando los decaimientos viriles, tan comunes hoy por el desconocimiento absoluto de todo lo que se refiere á tan trascendental materia.—Venta á 3 ptas. librerías España. En Madrid, librerías F.ª, San Martín y otras. Se envía certificado y en sobre cerrado remitiendo 4 ptas. en libranza ó sellos á M. Aguirre, apartado número 8, Madrid. Prospectos con el texto remitiendo sello 15 cént. para su envío.

EL ALIMENTO MEJOR Y MÁS BARATO Polvos de carne de vaca recientes, contra la anemia, raquitis, escrófula y debilidades en general, muy conveniente á las personas y niños que han perdido el apetito. Cada cucharada representa 100 gramos de la mejor carne fresca de vacas. Frasco 12 reales. Suelo desde 2 rs., se remite por correo. Farmacia Garcera, Príncipe, 13, Madrid.

LAS PASTILLAS BONALD CLORO-BORO-SODICAS A LA UOAINA Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy, para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta. Los médicos las recetan y el público las busca y distingue de los plagiios. Se vende á dos pesetas caja en la Farmacia del autor. 17, GÓRGUERA, 17.—MADRID

CUADROS AL OLEO Meduras por mayor y menor, oleografías, etc. CALLE DEL PRADO, NUM. 8

SOMBREROS de paja, adornados y en casco, últimos modelos para señora y niños; flores, plumas, cintas, armaduras, terciopelos y alfileres. Viuda de Cenedese, Plaza de las Cortes, 7

LIBRERIA INTERNACIONAL DE ROMO Y FUSSEL 10, Espoz y Mira, 10

A las señoras. Nueva remesa de la elegante y cómoda Cintura Peje para recoger los vestidos. Santo Domingo, 16 y 17. La Lira.

MALES DE LA ORINA Cura sin sentir ni operación ni dolor de las estrecheces, rotura y expulsión de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata, orina turbia con posos blancos ó rojos Sales Keeb 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Caliente instantáneo de los dolores y ataques. Consulta gratis de 1 á 7 y por carta los forasteros. Gabinete Médico Norte Americano. Montero, 33, 1.º Madrid.

EAU de SUEZ Emblaquece los Dientes, Entosa las Encías, Purifica la Boca El Solo Sanitífico que suaviza el dolor de Muelas. Se vende en las Farmacias, Perfumerías, etc. 12 Le envía el Periódico Espectador á quien le pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, 9, PARIS.

ALMACEN DE DROGAS Y PERFUMERIA DE JOSE GASTELLVI IMPERIAL, 8 y 11 (frente á la de Toledo). Drogas, productos químicos y específicos, barnices y colores de todas clases, artículos para tintoreros y jaboneros, etc., etc. Completo surtido en perfumería de las principales fábricas del país y del extranjero. Gran surtido en esponjas, recibidas directamente de la isla de Kalimnos (archipiélago Turco).—Teléfono 326. 9 y 11, Imperial, 8 y 11.

VINOMIN PEPTONA ORTEGA PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES Es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, males digestivos, anemia, tisis, raquitismo, etc. FARMACIA LEON 13—LABORATORIO QUEVEDO 7